

# LOS MUSULMANES EN TIERRA DE BETETA

## El dominio musulmán.

Con la llegada y establecimiento de los musulmanes, una nueva etapa de especial trascendencia se inicia para la historia peninsular y, lógicamente, para las tierras castellano-manchegas y la comarca de Beteta. Sin embargo, es una época bastante desconocida para esta zona, pues a pesar de su extensa superficie, no mereció en exceso la atención de los geógrafos e historiadores musulmanes hasta el siglo XI, en que se estructuró en una unidad política independizada. De ahí que las noticias documentales no sean abundantes, lo cual puede ser un indicio de la escasez de población que tradicionalmente habían tenido estas tierras, por lo que no despertaron el interés de los escritores. Sin embargo, el asentamiento de los recién llegados supondría un proceso de arabización del territorio que tampoco ha dejado excesivas huellas.



*Los reinos de España a mediados del s.XII.*

### Asentamiento musulmán

En el año 711 un nuevo elemento invasor se iba a asentar en las tierras de nuestra región: los musulmanes. Tras cruzar el estrecho de Gibraltar y derrotar a las tropas visigodas del rey don Rodrigo poniendo fin a la monarquía, el potente ejército al mando de Tariq se dirigió de inmediato a Toledo, como centro político que era de la monarquía visigoda, sin encontrar apenas resistencia en su camino, lo que prueba la escasa población de estas tierras y de la aceptación de los nuevos elementos invasores como salvadores de la difícil situación en que la habían sumido los visigodos, especialmente en los últimos años. El obispo Sinderedo había salido precipitadamente para Roma y buena parte de la población toledana también huyó cuando se acercaron los musulmanes.



Huélamo. El Walmū árabe.

Una vez en Toledo, los invasores se apoderaron del tesoro real y decidieron proseguir la conquista, dirigiéndose a Guadalajara y a la Meseta Norte. Para proseguir las campañas, en el año 713 llegó un nuevo ejército mandado por Muza, que se encontró con el de Tariq en Talavera y juntos, tras pasar el invierno en Toledo, continuaron las campañas militares, quedando casi todo el territorio peninsular en poder musulmán. Iba así a constituirse una nueva entidad geopolítica, al-Ándalus, en la que quedarían incluidas las actuales tierras castellano-manchegas<sup>1</sup>. Los historiadores árabes refieren su rápida conquista de la España oriental en los siguientes términos:

«Tariq siguió al Oriente buscando las fuentes del Tajo, y atravesó las ásperas sierras de Arcávida (Ercávica), Molina y Segoncia (Sigüenza), y descendió a las vegas y campos que riega el Ebro; sitió a Medina Zarcusta (Zaragoza), que se rindió con la llegada de Muza que ya había allanado la tierra hasta Astorica (Astorga), tomando Sentic y Salmántica sin resistencia; y continuando Tariq su excursión, tomó a Tortusa (Tortosa) y volvió hacia Murviter (Murviedro), Valencia, Játiva y Denia, que se sometieron a las condiciones del Islam, quedando sus moradores en pacífica posesión de sus bienes, bajo la fe y amparo de los muzlimes»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Izquierdo Benito, Ricardo. *Castilla la mancha en la Edad media*. J. de Com. 1985.

<sup>2</sup> Pruneda, Pedro de. *Crónica de la provincia de Cuenca*. Madrid, 1869, Pág. 39.

De esta sencilla narración de los árabes se deduce que la Celtiberia lobetana o el territorio conquense, que no pudieron dominar los alanos, que resistió más de un siglo a los godos, fue sometida por Taric en un sólo paseo militar, de igual forma que la Celtiberia arevaca o las tierras de Molina y Sigüenza. Y por lo que se refiere a otras comarcas sometidas, puede deducirse que al paso de Taric saldrían los próceres de Ercávica, de Istonium, Recópolis, Valeria y otros puntos principales, a verificar sus convenios con las condiciones impuestas por los conquistadores.

Yusuf-el-Fherí, nombrado en 746 por acuerdo de todos los walíes (gobernadores) de las provincias, emir de España, empadronó todos los pueblos de la España musulmana en cinco grandes provincias. En esta división territorial, las comarcas conquenses que desde la de Constantino el Grande pertenecieron a la provincia de Cartagena, quedaron enclavadas en la provincia de Toledo, mencionándose entre las ciudades importantes a Valeria y Ercávica.

Entre los invasores, los Árabes, es decir, los procedentes de la Península de Arabia, cuna del fundador de la religión (Mahoma), se establecieron en los mejores lugares y sobre todo en las ciudades, mientras que los bereberes, originarios del Magreb, se asentaron en el campo y en las zonas más pobres, áridas y montañosas, quizá por conveniencias militares, dedicándose a actividades preferentemente pastoriles. El asentamiento de estos contingentes en la Península Ibérica es un fenómeno todavía poco conocido. Las extensas regiones entre el Valle del Ebro y la zona de Toledo parece que fueron ocupadas principalmente por bereberes. Así en Guadalajara, en la zona de Beteta y en parte de la serranía de Cuenca, limítrofe con dicha provincia, dominaban elementos del clan de los Sinhaya o de Masmuda. Los bereberes eran pastores y quizá esta zona nuestra, que ha basado gran parte de su economía en el pastoreo, lo deba en gran parte a la influencia bereber.



*Beteta. Puerta de La Cava. Detalle. La puerta de La Cava era acodada, construcción típica de los musulmanes, que servía para obligar al enemigo a atacar por un solo flanco. El codo fue derribado a mediados del siglo XX.*

Entre los invasores, los Árabes, es decir, los procedentes de la Península de Arabia, cuna del fundador de la religión (Mahoma), se establecieron en los mejores lugares y sobre todo en las ciudades, mientras que los bereberes, originarios del Magreb, se asentaron en el campo y en las zonas más pobres, áridas y montañosas, quizá por conveniencias militares, dedicándose a actividades preferentemente pastoriles. El asentamiento de estos contingentes en la Península Ibérica es un fenómeno todavía poco conocido. Las extensas regiones entre el Valle del Ebro y la zona de Toledo parece que fueron ocupadas principalmente por bereberes. Así en Guadalajara, en la zona de Beteta y en parte de la serranía de Cuenca, limítrofe con dicha provincia, dominaban elementos del clan de los Sinhaya o de Masmuda. Los bereberes eran pastores y quizá esta zona nuestra, que ha basado gran parte de su economía en el pastoreo, lo deba en gran parte a la influencia bereber.

Desconocemos el número de sus componentes y el significado social y económico que alcanzaron, aunque no hay que olvidar la presencia también de elementos aborígenes tales como los muladíes, hispanovisigodos convertidos al islamismo, y los mozárabes, cristianos tolerados por los musulmanes, que resultarían numéricamente mayoritarios. La población inicial bereber en estas tierras se incrementaría a raíz de la sublevación que llevaron a cabo en 741 y que supuso el repliegue a zonas meridionales de los bereberes establecidos en la Meseta Norte en el momento de la conquista. Sin embargo, la necesidad de adecuar la nueva situación a unos planteamientos estratégicos de cara a la defensa, frente a los cristianos del norte, determinó la construcción de recintos fortificados, que en ocasiones se convirtieron en núcleos urbanos, bien en posiciones fronterizas o a lo largo de las principales vías de comunicación.

Se observa por consiguiente, que el territorio de la región experimentó un proceso de militarización motivado por la posición defensiva que ocupaba en el conjunto de al-Ándalus. La mayor parte de las tierras castellano-manchegas constituyeron la denominada Marca o Frontera Media que tenía su centro en Toledo, donde residía el gobernador de la misma, con poderes militares para defender esta zona que había quedado como un amplio espacio, cada vez más expuesto a los ataques cristianos. Dentro de este espacio se podían distinguir diferentes distritos que tenían unos límites territoriales muy variables. Así, en la zona de las actuales provincias de Cuenca y Guadalajara se encontraban los distritos de Barusa, Santaver, Zorita y Guadalajara, siendo éste el más extenso. El distrito de Santaver ocupaba gran parte de la actual provincia de Cuenca y tomaba su nombre de la ciudad de Santaver (Shantabariya), cerca de Cañaveruelas, hoy desaparecida y que ocupó el lugar de la ciudad hispanorromana de Ercávica, cerca de la confluencia del Guadiela (Wadi Salam)<sup>3</sup> y el Tajo. Posteriormente, la capital del distrito fue Uclés.

### Los límites de la kura<sup>4</sup> de Santaveria

De la lectura y estudio de los cronistas y geógrafos islámicos, tan confusa y, a veces, tan contradictoria, se puede entresacar el suficiente caudal expositivo para arriesgar una primeriza y generalizada aproximación a los confines extremos que delimitan la demarcación santaveriana.

---

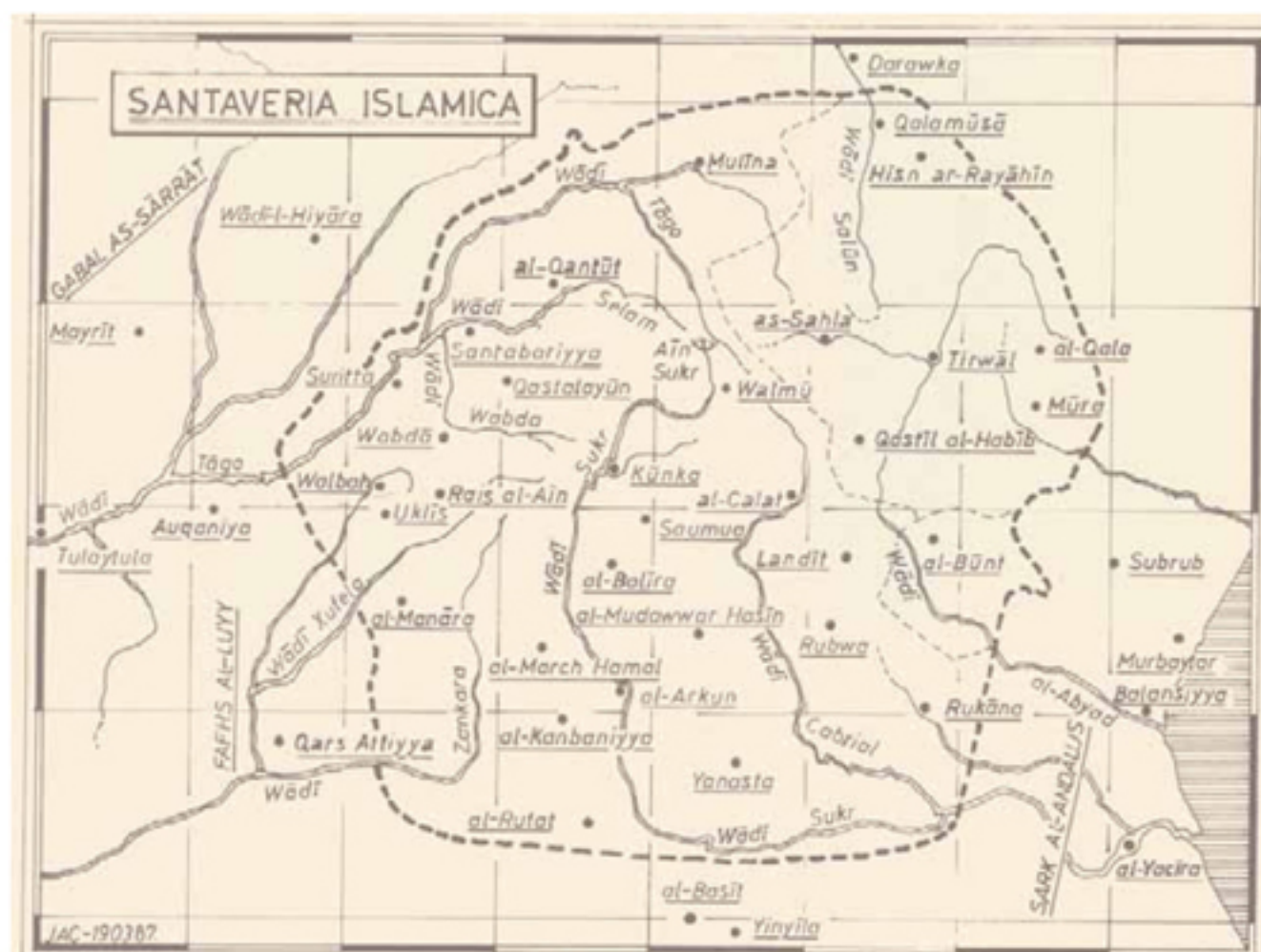
<sup>3</sup> El río Guadiela, llamado Wadi Salam por los musulmanes, significa «Río de la Salud». Almonacid Clavería, J. A. «La kura de Santaveria...». I Congreso de Historia de C. la Mancha. Actas, Tomo V, págs. 12, 16.

<sup>4</sup> Voz árabe de origen griego, cora. División territorial poco extensa en la España musulmana.

La kura de Santaveria incluye por su parte nororiental el nacimiento del «wadi Tago» (río Tajo), junto al castillo de su nombre y «en la montaña de al-farrira» (creemos que Frias), teniendo por frontera el foso del río Turia, hasta Tirwal (Teruel) y, continuando por la depresión del río Jiloca, para alcanzar Qalamusa (Calamocha); desde aquí, hacia occidente, se entregaba en Mulina (Molina de Aragón. Guadalajara) para encontrarse con el río Tajo y, sirviendo su cauce por efectiva frontera a lo largo de su trayecto noroccidental, hasta un determinado punto entre el castillo de «Welid» al norte y el monte toledano de «Aukaniya» (Ocaña) al sur. Desde Hins Welid, dilatábanse sus confines por una despoblada región al sur de Uclés que, alcanzando el «Wad Sukr» (Júcar), conformaba sus límites en el foso jucariano hasta su confluencia con el «Wadi Cabrial» (Cabriel), y desde aquí, por el río Magro, se alcanzaba nuevamente la depresión del río Turia. Conviene decir que no hay dudas sobre la pertenencia del distrito de los Banu Razin a la kura de Santaveria en la época califal. De ésto se desprende que hay una gran coincidencia con los límites o hitaciones de Wamba.

### Los núcleos habitados

Durante la etapa de dominio musulmán, entre las ciudades consideradas como grandes se encontraban Toledo y Talavera; entre las medianas Zorita, Uclés, Huete y Chinchilla, y entre las pequeñas, Cuenca y Priego. La mayor parte de los núcleos que se encontraron los musulmanes debían de proceder del Bajo Imperio romano. Posteriormente surgirían otros núcleos rurales designados con nombres árabes, algunos de los cuales pudieron ser fundados por mozárabes. En la documentación es muy frecuente el término alquería, que designa no solo pueblos



Mapa tomado de «La Kura de Santaveria...». J.A. Almonacid Clavería.  
Revista «Cuenca», núm. 30-II/87.



*Muchas alquerías árabes ocuparon la vega del río Masegar.*

o aldeas, sino también pagos rurales y dehesas. La vega de Beteta hacia el Tobar estuvo llena de alquerías donde se cultivaban productos hortícolas. Han aparecido restos de las mismas en los pequeños altozanos, así como monedas de la época y de años posteriores, sobre todo de los Reyes Católicos, lo que indica que tras la Reconquista, los habitantes de Beteta siguieron utilizándolas.

El territorio de la provincia de Cuenca fue escenario de una cruenta guerra civil entre los partidarios de Yusuf-el-Fherí y los de Amer-ben-Amrú, que aspiraba a destronarle. Esta guerra civil comenzó en Zaragoza, tomada por Amer, dando el mando a su hijo Wahib. Al ser la principal fuerza de Yusuf la caballería, Wahib trasladó la guerra a la Serranía de Cuenca, de Albarracín y de Molina, y lógicamente a tierras de Beteta. Como sucede en todas las contiendas civiles, la guerra fue tan cruel que los habitantes de las poblaciones las abandonaban y huían sin saber a dónde ir. Las tropas de ambas huestes abrasaban las poblaciones para privar de víveres a sus enemigos, de tal manera que algunas desaparecieron, quedando tan sólo sus ruinas y cenizas. Una de estas ciudades pudo ser Valeria.

Todo el año 753 y parte del 754 se sostuvo el caudillo Wahib, distinguiéndose en esta guerra de montaña con hechos muy señalados en las ásperas sierras de las fuentes del Tajo y comarcas inmediatas, posiciones difíciles que le favorecían por tener poca caballería.

Un poco más tarde, en el año 768, el bereber Shaqya ben Abd al-Wahid se sublevó en el distrito oriental de Santaver (Cañaveruelas). Al ser atacado se refugiaba en las zonas montañosas y, una vez pasado el peligro, volvía a sus incursiones. De esta manera llegó a controlar los sectores

## Los musulmanes en tierra de Beteta

más montañosos que se extienden entre el Tajo y el Guadiana y por tanto, también nuestra comarca. Su movimiento no fue definitivamente dominado hasta el año 776.

Durante el mandato de los emires al-Mundhir y Abd-Allah, Toledo debió quedar fuera de la autoridad omeya. Un bereber del distrito de Santaver, llamado Musa ben Zennun, también en rebeldía contra el emirato, entró en contacto con un agitador toledano, Lope ben Tarbisha, decidiendo ambos apoderarse de la ciudad. Con un ejército de 20.000 bereberes de Santaver tomaron Toledo en febrero de 888, y Musa ben Zennun fue durante varios años su dueño hasta que murió en 908. Sus tres hijos se repartieron los territorios de los castillos de Huélamo, Uclés y Huete.

Para algunos historiadores, Beteta, durante la dominación musulmana, estuvo dentro de la jurisdicción de los Banu Razin, señores de Albarracín y, desde el siglo X hasta finales del XI, alteró sus disputas con los Banu Gazlun de Teruel y Molina. A lo largo de todo este periodo su fortaleza se mantuvo firme y alcanzó una relevante importancia por la situación estratégica de su posición y por ser lugar de enlace y frontera del dominio musulmán entre Cuenca, Albarracín y Molina.

Toda esta tierra se encontraba ocupada como «tierra de moros» hasta la mitad del siglo XII, ya que entonces, el obispo de Sigüenza, Don Bernardo, así lo decía, manifestando en su crónica que los musulmanes ocupaban el territorio al sur de Sigüenza y Aragón y que en 1144 los sarracenos todavía poseían toda la sierra al otro lado del Tajo.

A consecuencia de la caída del rey Lobo, Ibn Mardenis, rey de Valencia y Murcia, unos caballeros cristianos ocuparon varios castillos de la sierra, y entre ellos el de Beteta, comenzando poco después la repoblación con colonos del norte y franceses.

En documento fechado en Toledo el 25 de octubre de 1166, Alfonso VIII donaría a la catedral de Sigüenza y a su obispo don Cerebruno, la villa de Beteta con sus aldeas, sus pastos, montes, salinas y todas sus pertenencias, para siempre.

Carlos Solano Oropesa  
J. Carlos Solano Herranz



*Deguste nuestros asados*

C/Colón, 53 - 16002 Cuenca  
Tel. 969 23 30 30